

**MORFOLOGÍA DE LAS CIUDADES SILENTES DE CARTAGENA.
REFLEJOS DEL URBANISMO DE LA CIUDAD VIVA.**

Muñoz Mora, MJ
Universidad Politécnica de Cartagena, mariajose.mora@upct.es

Navarro Moreno, D
Universidad Politécnica de Cartagena, david.navarro@upct.es

RESUMEN

La aspiración humana de ir más allá de la vida ha ocasionado diversas manifestaciones de grandeza que en ocasiones se han visto reflejadas en los lugares elegidos para alojar sus restos tras el momento final. Desde que en el s.XIX Cartagena acatará las disposiciones de la Real Cédula de Carlos III por la que se imponía emplazar los recintos funerarios extramuros de las ciudades, se establecieron en la misma dos cementerios que aún hoy siguen funcionando; el cementerio de San Antonio Abad (1806) y el de Nuestra Señora de los Remedios (1868).

Esta comunicación pretende analizar las distintas morfologías urbanas ensayadas en estos camposantos para mostrar la diferente concepción de los dos espacios y el reflejo en la ciudad viva de los modelos urbanos con que fueron concebidas ambas ciudades silentes. El primero, imitó modelos racionales como el que Ferdinando Fuga había practicado en Italia, donde bajo ideales ilustrados; vivos y muertos serían igualados en el momento final, y el segundo fue proyectado como un cementerio romántico en el que los hombres ilustres de la Cartagena decimonónica construyeron sus panteones a imagen de las mansiones emplazadas en la otra ciudad.

PALABRAS CLAVE

Cartagena, morfología urbana, cementerios, ciudades silentes.

1. INTRODUCCION

El análisis de crecimiento urbano es un procedimiento básico para conocer las ciudades. Entre sus resultados ofrece la evolución de la población con visión temporal global y permite conocer la génesis del tejido urbano a la vez que facilita su caracterización morfológica, es decir, comprender cómo se ha formado la ciudad y sus partes.

El análisis de crecimiento urbano comprende el estudio de dos fenómenos: por un lado la extensión de la ciudad y sus modos de crecimiento y por otro, la densificación de las aglomeraciones urbanas.

En la segunda mitad del s.XX, distintos autores como Saverio Muratori, Carlo Aymonino (Aymonino, C., 1965), Philippe Panerai (Panerai, P., 1992) o Aldo Rossi (Rossi, A., 1966) sentaron las bases de la técnica de análisis de crecimiento urbano.

La ciudad de Cartagena, como la mayor parte de las ciudades españolas, vivió a lo largo del siglo XIX y principios del XX una transformación urbana de vital importancia para su configuración como urbe moderna. El derribo en 1902 de las murallas que acorralaban la ciudad dio lugar a la expansión de los terrenos ocupados por la edificación y a la creación de nuevos barrios, y sobre todo al crecimiento continuado del antiguo tejido existente en el recinto acotado mediante el desarrollo de su ensanche.

El estudio de la expansión urbana es uno de los fenómenos comprendidos dentro del análisis de crecimiento. La expansión urbana es el incremento de área de suelo de la ciudad y se lleva a efecto mediante la colonización del territorio próximo a la población. Esto es, la urbanización o edificación del entorno inmediato o cercano de la ciudad.

Este análisis tiene por objeto determinar las fases de expansión de la ciudad y el modo en que lo ha hecho. Aborda principalmente el estudio del crecimiento de Cartagena desde el punto de vista morfológico, esto es, desde la evolución de la forma urbana y pretende determinar las formas físicas del desarrollo de la población estudiada independientemente de los motivos que provocan este crecimiento.

Expondremos enseguida algunas de las leyes de la forma urbana de la ciudad portuaria; su estructura, su caracterización morfológica en un determinado periodo (s.XIX) y conseguiremos temporalizarla en su conjunto y también de manera parcial, y conocida la ciudad viva, usaremos los patrones para el análisis de su reflejo, sus ciudades de los muertos.

Los cementerios, tal y como los conocemos ahora, surgieron en el s.XIX. Tras la redacción de la Real Orden que Carlos III dirigió a las poblaciones españolas en 1787, ante el lamentable estado de salubridad que ofrecían las mismas debido en parte a la inhumación de cuerpos en el interior de los recintos acorralados de las urbes (pegados a las iglesias), nació un nuevo modelo urbano que tuvo que acoger los cuerpos sin vida de sus habitantes en terrenos alejados de la ciudad existente en esos momentos. Estos nuevos recintos, se anticiparon a muchos de los principales desarrollos planimétricos de las desordenadas ciudades en las que se emplazaban y ensayaron en su interior muy diferentes modelos urbanos.

Bajo principios ilustrados algunos pretendieron poner en práctica, mediante geometrías racionales, la utópica idea de que la muerte uniformaba a todos. Otros, sin embargo, ensayaron espacios configurados mediante geometrías orgánicas que intentaban crear jardines del recuerdo o paseos de melancolía. La vanidad humana enseguida tomó protagonismo y el afán por el reconocimiento tras el momento final generó modelos de desarrollo en el interior de los campo-santos en los que las diversas tipologías usadas para las moradas silentes generaban organizaciones en recintos desiguales (barrios) en el interior del cementerio, cada uno de ellos con sus mansiones (panteones) que marcaban una gran diferencia entre sus habitantes distinguiendo las moradas de los menos pudientes (fosas), como ocurría en su ciudad especular.

2. CARTAGENA Y SUS CEMENTERIOS

2.1. Cartagena en el s.XIX. La otra ciudad.

La antigua muralla de Lorenzo Possi fue ampliada bajo el reinado de Felipe V para acoger las nuevas necesidades de la creciente población cartagenera. La traza de las nuevas murallas que definieron la ciudad de principios del s.XVIII, y que aparece en el plano de la figura 1 grafiada con línea discontinua, debió encerrar una superficie aproximada de 500.000,00 m², ampliando la que había existido hasta entonces por su orientación este.



Fig. 1. Digitalización y medición propia sobre planos de principios del s.XVIII de la ciudad de Cartagena. Antes de la ampliación de las murallas de Carlos III (ejecutada en 1788)

Las reformas urbanas ejecutadas en la ciudad a partir del primer tercio del XVIII, concentradas casi todas ellas en la segunda mitad del siglo, cambiaron la configuración urbana de Cartagena. Con anterioridad se había anulado la rambla de Santa Florentina que unía el Mar de Mandarache con el insalubre Almarjal que tantos problemas supuso para el desarrollo urbano de la ciudad. En esta época se ejecutaron las construcciones del Hospital de Marina, del Cuartel de Antiguones, el Parque de Artillería y todo el sistema de baterías defensivas para una ciudad que en ese momento era plaza fuerte del Mediterráneo.



Fig. 2. Digitalización propia sobre planos de mediados del s.XVIII de la ciudad de Cartagena, antes de la construcción del Arsenal.

Pero el proyecto que mayores consecuencias urbanas tuvo fue la ejecución del Arsenal, no sólo por establecer una nueva relación de Cartagena con el mar, sino además, porque supuso la llegada a la ciudad de muchos trabajadores que necesitaron nuevos espacios de alojamiento ante la saturación urbana de la zona amurallada. Se consolidaron entonces alguno de los barrios que se habían establecido con anterioridad como pequeños núcleos de población extramuros, entre ellos el de Santa Lucía (al este de la ciudad) o el arrabal de las puertas de Murcia al noroeste de la ciudad amurallada

y además proliferaron otros nuevos como el de Quitapellejos (después llamado de la Concepción) al oeste de la misma. También podemos apreciar ya en los planos de la época un barrio establecido al norte de la urbe y alejado unos dos kilómetros de ésta; el de San Antonio Abad.



Fig. 3. Digitalización propia sobre planos de la segunda mitad del s.XVIII de la ciudad de Cartagena, tras la construcción del Arsenal. Dibujado sobre plano de J.J. Ordovás de 1799 (Atlas de la Región de Murcia, AMCT).

Algunos de los planos que muestran el estado de la Cartagena decimonónica ya reflejan la división de la ciudad en cuarteles. En el plano de 1887 realizado por Don José Exea y Pozuelo aparecen ocho cuarteles o barrios dentro de la ciudad que aún acorralaba la muralla de Carlos III. También refleja este dibujo la construcción de la calle Gisbert (apertura de la ciudad al mar) en construcción. Dicha calle fue proyectada por el arquitecto Carlos Mancha Escobar según proyecto del año 1877 con la finalidad de conectar el casco histórico con el mar y con el paseo de Alfonso XII, que en ese momento se estaba construyendo junto al muelle homónimo. Como apunta el profesor Javier Pérez Rojas, la reforma en la trama urbana de las calles *será ahora importante* (Pérez Rojas, F.J., 1986).



Fig. 4. Plano general de la ciudad de Cartagena con su división de cuarteles, 1887. Autor: D. José de Exea y Pozuelo. (PL00191, AMCT).

A finales del s.XIX (en 1897) se presentó el Proyecto de Ensanche y Saneamiento de Cartagena que sirvió para sanear definitivamente el Almarjal y acondicionarlo como zona de expansión de la ciudad.

Fue ya a principios del siglo veinte cuando el plan proyectado por Francisco de Paula Ramos Bascuñana, Pedro García Faria y Francisco de Paula Oliver se ejecutó parcialmente. Dicho plan proponía una retícula de calles que ordenaban el espacio urbano mediante manzanas en cuyo perímetro se situaba la edificación dejando el centro destinado a amplios jardines o patios interiores a los que accedía la luz debido a la poca altura de la edificación. Una amplia zona verde acababa con el insalubre Almarjal y proponía un lugar de encuentro y ocio.



Fig.5. Plano de Cartagena su ensanche y sus inmediaciones. Arquitecto: Mario Spottorno, dibujante: Julián Sáez. 1912. (AMCT)

2.2. Las ciudades silentes de Cartagena.

Mientras Cartagena creció al ritmo expuesto anteriormente durante el s.XIX, sus cementerios cambiaron entonces de emplazamiento para establecerse extramuros.

Así como otras ciudades de España tardaron en acatar las disposiciones de la Real Orden de Carlos III que obligaba al establecimiento de los camposantos alejados de las urbes, Cartagena se adelantó a ésta y desde el año 1779 dispuso alguno de sus recintos funerarios fuera de las murallas que delimitaban su espacio urbano. Se concentraron todos los camposantos en un barrio situado al este de la ciudad y cerca del mar, en el Barrio de Santa Lucía (Fig. 6), quedando emplazados los cuatro existentes¹ muy próximos entre ellos.

Sin embargo, estos primeros espacios destinados al enterramiento dependieron de las entidades religiosas y castrenses establecidas en aquel momento en la ciudad, hecho que no era compatible con las prescripciones descritas en la orden de Carlos III que ordenaba a la gestión municipal de los mismos.



Fig.6. Digitalización propia sobre plano de Cartagena de 1860 (Fuente: Instituto Geográfico Nacional). En la parte inferior derecha de imagen puede apreciarse en rosa el emplazamiento de los cementerios extramuros.

Fue en 1806 cuando se construyó en Cartagena el primer cementerio municipal y uno de los primeros de la Región de Murcia, el cementerio de San Antonio Abad, emplazado en el barrio del mismo nombre, al norte de la ciudad. Debido a la lejanía (dos kilómetros; distancia grande en la época debido a los medios de locomoción) entre este barrio y el de Santa Lucía (en el que se encontraban entonces todos los campo-santos de la urbe), los fallecidos en San Antonio Abad se iban acumulando sin orden establecido en un solar del barrio provocando graves problemas a la salud pública.



Fig.7. Digitalización propia sobre plano de 1905 del Cementerio de San Antonio Abad.

Por iniciativa propia, un grupo de vecinos solicitó al ayuntamiento la construcción de un cementerio que dignificase la situación y propusieron hacerlo en los terrenos sobre los que ya se estaban amontonando los cientos de cuerpos hacinados tras la terrible epidemia que asoló la ciudad en 1805 (Soler Cantó, J., 1970). Consiguieron la aceptación municipal y en 1806 se enterró el primer cadáver en dicho recinto. Aunque no se conservan planos del proyecto original del cementerio, su autoría ha sido apuntada hacia José Polo, técnico del ayuntamiento en aquel momento. A través de un plano que conserva la junta actual del camposanto, datado en 1905, podemos conocer cuál fue la estructura original del cementerio.

El emplazamiento elegido fue una parcela triangular con topografía plana. El recinto se propuso acorralado por una valla perimetral que impidiera el expolio de los cuerpos y enseres que su interior se acumulasen. La trama urbana proyectada establecía una retícula de calles perpendiculares entre sí, algunas de mayor dimensión o principales que configuraban un esquema en cruz a través de las cuales se accedía a las secundarias. Su organización respondía a un esquema de acceso en atrio flanqueado por dos viviendas con una calle principal que a modo de eje de simetría dividió las dos manzanas que se enfrentaban a esta avenida principal rematada al final de perspectiva con la iglesia capilla de camposanto. Las arquitecturas que componen este recinto no presentan jerarquía o diferenciación entre ellas (fosas), a excepción de unos pocos casos individuales y muy concretos.

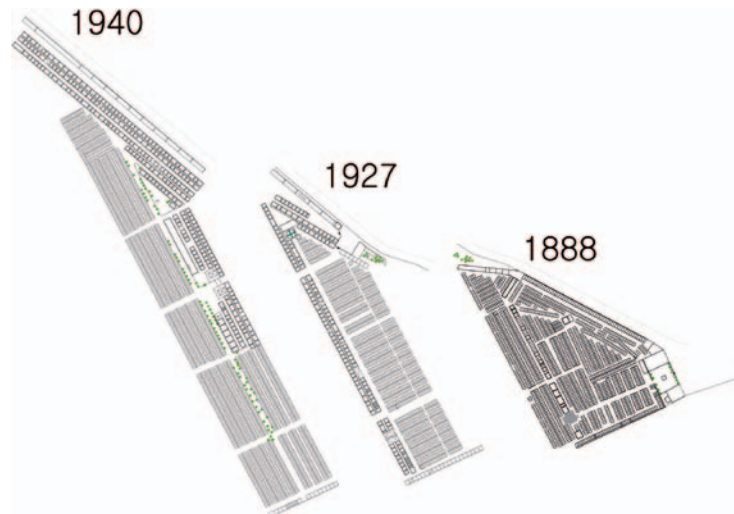


Fig.8. Digitalización propia de las primeras ampliaciones del Cementerio de San Antón Abad.

La expansión demográfica y urbana que vivió la ciudad de Cartagena durante el s.XIX, se vio reflejada en la caracterización de los nuevos espacios urbanos que surgieron (plazas, jardines) así como en las viviendas de su urbe. La creciente economía basada en gran parte en la explotación minera de su sierra generó grandes fortunas en algunos de sus habitantes, quienes como ricos empresarios formaron parte de la burguesa sociedad cartagenera y movilizaron importantes iniciativas de índole urbana. Entre éstas surgió a mediados del XIX la imperiosa necesidad de proveer a la ciudad de un cementerio digno de la prestancia de la que la urbe gozaba en ese momento y que además unificase los antiguos establecimientos del barrio de Santa Lucía que se encontraban en un estado lamentable de conservación. Apareció así una iniciativa que culminó en 1868 con la construcción del cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de Cartagena.

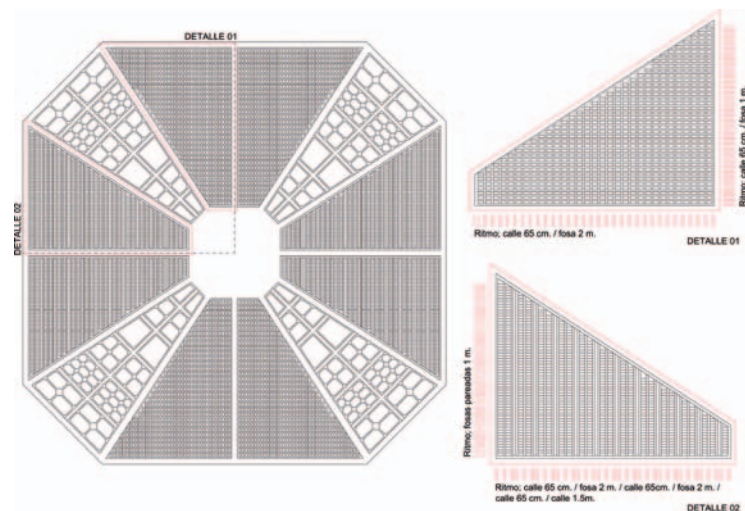


Fig.9. Reconstrucción gráfica del octógono a partir del cuadrante del mismo definido en el plano del *Nuevo Cementerio de Cartagena* de 1866 (AMCT, CH-288) por el arquitecto Carlos Mancha Escobar. Elaboración propia.

El primer proyecto que el entonces arquitecto municipal (Carlos Mancha Escobar) propuso para el nuevo cementerio de la ciudad fue realizado en 1865 y organizaba un espacio de planta octogonal con sepulturas uniformadas. Asentado sobre un terreno inclinado, presentaba una clara intención de ser acotado en su perímetro perfectamente delimitado. El acceso se producía en uno de sus lados más largos organizando el espacio interior en una serie de parcelas triangulares que homogeneizaban la propuesta. La simetría era una constante en este primer encaje. Una estricta jerarquía de circulaciones organizaba la ciudad mediante un sistema de vías radiales de igual tamaño y anulares más pequeñas, las calles residenciales, que estructuraban el espacio interior del barrio. Adoptando una posición centralizada en el conjunto aparecía un edificio de planta cuadrada (monumento cruz).

De las tres divisiones que comprenden cada cuadrante del octógono de la planta propuesta, la central aparecía parcelada para el establecimiento de panteones y las dos laterales para fosas, aunque la disposición de las mismas no es igual en ambas caras (Fig.9). Mientras que en una (la superior en el dibujo) se propone una retícula con calles de 65 centímetros de anchura que envuelven las fosas de dos metros por uno, a excepción de las calles que limitan la parcela que pasan a ser de un metro, en el caso de la parcela lateral, la distribución de los espacios para las moradas sigue un esquema de calles paralelas al eje vertical del octógono alternando fosas, calle de 65 centímetros, fosas, calle de 2 metros y así repetidamente, planificación que se asimila a la finalmente ejecutada. La reconstrucción que se ha realizado de esta propuesta de camposanto tomando como base el plano original (AMCT, CH-288) muestra cómo podía haber acabado el proyecto del camposanto cartagenero. Un octógono de lado mayor con una longitud de 131,22 metros y menor de 65,61 con una superficie total de 44.775,00 metros cuadrados, lo que hubiera supuesto un 33% de la superficie que tendría el proyecto que finalmente se ejecutó.

La parcelación de la ciudad silente determina una tipología edificatoria que ordena el espacio sagrado. En el caso de este primer proyecto para el “Nuevo Cementerio de Cartagena” se dibuja un planteamiento urbano que si bien distingue entre las viviendas destinadas a las distintas clases sociales, proponía enterramientos en fosas y también espacios destinados a panteones, no acentúa esta diferencia al no establecer la primacía de una de las tipologías, es decir, los espacios no son únicos ni están reforzados visual o compositivamente. Pero la soberbia no permitió la construcción de este utópico proyecto y el cementerio que se ejecutó nada tuvo que ver con el primer encaje que acabamos de analizar.

El proyecto definitivo para el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios propuso una planta delimitada por un polígono irregular adaptada al terreno en el que se asentaba (la colina del Calvario) que se aleja de la concepción original octogonal no sólo formalmente sino también en las jerarquías sociales de esta ciudad para los muertos.

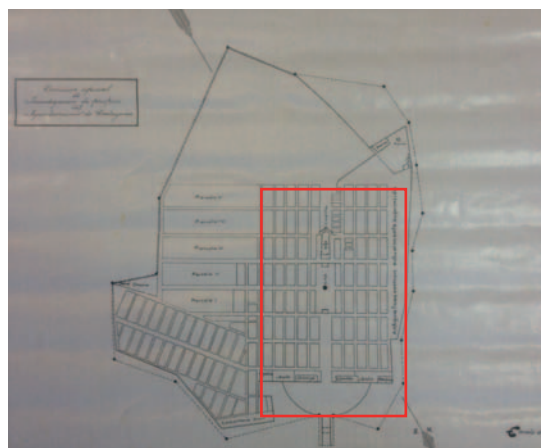


Fig.10. Plano del *Nuevo Cementerio de Cartagena* por Junta de Propios del Ayuntamiento de Cartagena. 1925. (PL 63, AMCT).

Aunque no se conservan planos del proyecto original, podemos leer el que suponemos fue el primer cementerio desarrollado en 1868 (señalado en rojo en la Fig.10); un rectángulo acotado en cuya cara norte, recibiendo el acceso, disponía los pabellones de acceso que introducían hacia un paseo bulevar central que organizaba el espacio de manera simétrica, la cruz (monumento a mitad del paseo principal) y capilla al final del recorrido. El plano de la figura 10, dibujado a escala 1.2000 muestra ya un cementerio perfectamente planificado en el que no sólo se ha previsto la colonización espacial necesaria en ese momento sino también su posible ampliación mediante la colmatación de parcelas aún sin dividir y grafiadas con línea de trazos. Ampliación propuesta siempre en el interior de un recinto extenso que hasta el día de hoy no ha modificado su perímetro original.



Fig.11. Plano actual del Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de Cartagena. Elaboración propia.

El planteamiento prototípico de la propuesta primigenia se sigue manteniendo: muro de cierre a modo de ciudad ideal que sigue criterios racionalistas y académicos con eje central, acceso monumental y monumento (cruz), capilla principal a eje de simetría presidiendo el conjunto, panteones a ambos laterales de este bulevar y manzanas en retícula que recuerdan a determinadas poblaciones de la ilustración desarrolladas bajo el mandato de Carlos III (Oliveras Samitier, O., 1998).

La retícula de manzanas responde a un sistema modular en el que se repite la secuencia 2/3/2, es decir: dos manzanas anteriores, tres manzanas flanqueando la alameda central y dos manzanas posteriores. Las jerarquías de trazado urbano así como las arquitecturas construidas en el mismo lo reafirman. La circulación ordena un entramado de calles residenciales mediante la categorización por tamaño de las mismas con la vegetación subrayando el orden del recinto.

La volumetría de la edificación se concentra a ambos lados del gran eje-bulevar mientras el resto de parcelas restringen la misma.

La colonización inicial se concentra en la zona central del recinto, destinando el perímetro cercano al muro de cierre para servicios de saneamiento (balsas de agua y norias en las partes más altas del recinto). Aparece una fosa común en orientación Este y un cementerio civil ocupando uno de los lados del polígono irregular situados hacia al suroeste.

El programa funcional se reparte en este esquema de ciudad silente como lo hace en la ciudad de los vivos, la calle central con edificación más ostentosa y en los barrios de segunda línea, viviendas para los menos pudientes; el planteamiento en el que la muerte iguala a todos no tiene cabida en la sociedad ilustrada del s.XIX en Cartagena.

3. CONCLUSIONES

Así la Eusapia de los vivos se ha puesto a copiar su copia subterránea... Dicen que en las dos ciudades gemelas no hay ya modo de saber cuales son los vivos y cuales los muertos (Calvino, I., 1972).

Hasta bien avanzado el s.XIX, la ciudad creció con un planeamiento inexistente: los cementerios surgieron entonces como pequeñas metrópolis (necrópolis) que ensayaron los modelos urbanos teóricos del momento antes de ser ejecutados en la ciudad viva.

La Cartagena decimonónica de trazado irregular comenzó su planificación, extensión y densificación ensayando una morfología urbana como la que Ildelfonso Cerdá propuso para la ciudad de Barcelona en 1859. Los planes de ensanche higienizaron las ciudades españolas adaptándolas a las nuevas condiciones sanitarias necesarias, pero había zonas de la ciudad en la que pequeños experimentos urbanos ya llevaban tiempo aconteciendo; los cementerios.

Fueron estas ciudades silentes un campo de ensayos urbanos donde las distintas teorías se vieron reflejadas.

En Italia, primer país europeo en acatar la lejanía de los cementerios de sus ciudades, la propuesta de Ferdinando Fuga para el cementerio de Nápoles, conocido como de las 366 fosas, llevaba hasta las últimas consecuencias un planteamiento racional de organización del espacio urbano convirtiendo el recinto en algo parecido a una máquina de inhumar cuerpos en la que la muerte no hacía ninguna distinción.

El cementerio del barrio barcelonés de Poblenou, proyectado por Antoni Ginesi en 1813, ya anticipaba un orden en retícula de calles perpendiculares entre sí, cuyas manzanas en chaflán acogían las residencias (bloques de nichos) en su perímetro dejando el centro de las mismas abierto a la ventilación e iluminación de las moradas silentes, planteamiento que recuerda en gran medida al proyectado no mucho más tarde para el famoso ensanche de la ciudad condal.

Tal vez en Cartagena, el desarrollo del primer cementerio municipal, el de San Antonio Abad, perfilará la morfología de desarrollo de la otra ciudad; su planteamiento de ensanche. La trama que ordenaba esta ciudad de los muertos y el planteamiento de sus viviendas para siempre.

Mientras tanto, en el centro de la urbe, la desorganizada morfología heredada, establecía jerarquías de trazado y edificación que tuvieron su reflejo en el otro cementerio de la ciudad, el de Nuestra Señora de los Remedios, donde los personajes más influyentes de la Cartagena decimonónica establecieron sus mansiones (panteones) a imagen de las que construirían en el centro de la otra ciudad.

El acceso al camposanto del Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de Cartagena recuerda a modelos funerarios ensayados previamente en otras ciudades (en Madrid, el cementerio de la Almudena terminado en 1864 es un buen ejemplo de acceso monumental, el de Poblenou en Barcelona también proponía un amplio espacio previo a su acceso). Este recurso ha sido muy utilizado en la arquitectura de uso público en la que el espacio delante del edificio toma un protagonismo fundamental en su concepción mediante la asignación tamaño, es decir, la creación de una plaza en el acceso que permite no sólo la congregación de muchas personas sino también el realzar sus valores como monumento, de ahí su imponente entrada y el cuidado en el diseño y

dibujo de la misma. Recuerdo también merecen los famosos “*crescent*” como figuras geométricas que incorporan dinamicidad al conjunto rompiendo la estricta trama organizativa y configurando un espacio de acceso a determinadas *nuevas poblaciones* que en este momento están desarrollándose en ciudades españolas como las Navas, Aranjuez o La Carolina. (Oliveras Samitier, O., 1998). Este camposanto responde a una tipología característica de la costa mediterránea; un recinto rectangular con un eje de simetría jalonado de cuatro hitos: puerta de acceso, monumento de cruz, alameda de cipreses y capilla final de perspectiva. Muestra un nuevo modelo que refleja unos patrones que caracterizaron esos recintos funerarios como monumentales, incorporando vegetación y reflexionando sobre el entorno en el que se asentaban.

La ciudad de los muertos acusa, en el tránsito del siglo XIX al XX, la estructura social de la ciudad de los vivos a la que sirve a través de los tipos funerarios y su desarrollo escultórico y formal. De hecho, podríamos descubrir paralelismos entre estos tipos funerarios y los inmuebles que construía la burguesía en el centro de Cartagena que, como señala el profesor Pérez Rojas, “se establecían en solares rectangulares, alargados (se puede apreciar en el plano de 1912 realizado por Julián Sáez y Mario Spottorno), con dos o tres alturas de edificación, donde vivían las clases medias (Pérez Rojas, F.J., 1986).”, algunos de cuyos representantes, los más pudientes, poseían a las afueras de la ciudad sus villas aisladas.

Así pues, el camino para detectar las relaciones entre las diferentes tipologías residenciales de la ciudad de los vivos y la de los muertos queda abierto por estos sugerentes datos, por otro lado, bastante lógicos: el deseo de trascendencia de los seres humanos va más allá de sus vidas y se prolonga en sus propios panteones hechos a medida de sus gustos y fortuna que retratan y fijan su recuerdo. Los cementerios devienen entonces en la ciudad de la memoria de la ciudad viva a través de estas arquitecturas funerarias.

NOTA:

1. Los cuatro cementerios establecidos en el Barrio de Santa Lucía de Cartagena antes de que se inaugurara el de Nuestra Señora de los Remedios (1868) y se produjera el traslado de los cuerpos inhumados en los antiguos al nuevo cementerio de la ciudad, eran: el cementerio del hospital de Marina, el del hospital de Caridad, el Parroquial y el Británico (este último fue establecido con posterioridad a los tres anteriores).

4. BIBLIOGRAFÍA

Aymonino, C. (1965). *Origini e sviluppo della città moderna*. Venezia: Marsilio.

Aymonino, C. (1975). *Il significato della città*. Venezia: Marsilio.

Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Minotauro.

Oliveras Samitier, O. (1998). *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

Panerai, P. (1992). *Proyectar la ciudad*. Madrid: Celeste.

Pérez Rojas, F.J. (1986). *Cartagena 1894-1936. Transformación urbana y arquitectónica*. Murcia: Editora Regional de Murcia.

Rossi, A. (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Soler Cantó, J. (1970). *Cuatro siglos de epidemias en Cartagena*. Cartagena: Athenas.

Otras referencias bibliográficas de contexto:

Coello Quesada, F. (1859). *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.

Madoz, P. (1847-49). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, (16v). Madrid: Imprenta Calle de Jesús y María.

- Moreno Atance, AM. (2005). *Cementerios murcianos, arte y arquitectura, (tesis doctoral, inédita)*. Madrid: Universidad Complutense.
- Nicolás Gómez, D. (1994). *La morada de los vivos y la morada de los muertos: arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*. Murcia: Compobel y Universidad de Murcia.
- Ros McDonnell, D. (2007). *El proyecto de ensanche, reforma y saneamiento de Cartagena. Desarrollo y evolución urbana (tesis doctoral inédita)*. Valencia: Universidad Politécnica.

